

Memoria de botánico y pastólogo en Menorca

Pedro MONTSERRAT RECODER

Conferencia inaugural de las Jornades de Botànica a Menorca: "*Coneixement i conservació de la flora a la Mediterrània occidental. Homenatge a Pere Montserrat*" 4,5,6 i 7 de Maig de 2006. Maó (Menorca)

Gracias por esa oportunidad, la de poder hablar de Menorca, de “sa roqueta”, y estar juntos unos días, en especial gracias a los amigos que lo habéis organizado todo, también a los colegas que venís de lejos y nos animáis.

Quiero recordar ahora mis contactos iniciales con la isla de Menorca: doce días en marzo de 1951 y unas visitas posteriores inolvidables en las que acompañé a botánicos y también especialistas en pastos. Hemos recuperado fotos (2ª parte), muy apropiadas para los comentarios al final (3ª parte).

Con ayuda de José Luis Sanz recuperamos fotografías antiguas -hace 55 años- que muestran los paisajes de un mundo rural moldeado por la necesidad de sobrevivir y así superar con eficiencia trófica el aislamiento, en especial el más grave de casi tres años (1936-1939). Una panorámica del centro de Menorca, tomada desde Binidonairet, Mercadal, con el monte Toro al fondo, nos muestra unos aspectos del paisaje en el centro-norte de Menorca. Hemos recuperado, escaneado también, las fotos de Ramón Margalef recolectando algas de agua dulce y también el paisaje menorquín auténtico, moldeado por la fuerza de la “tramontana”.

En la tercera parte intento interpretar la evolución paisajística, en especial la del “Lloc” o empresa rural, con su dinamismo ancestral capaz de superar esa crisis actual, individualista y especuladora, que destruye tantas maravillas de organización, como son las que se lograron a lo largo de los siglos, con penalidades compartidas, superadas por la solidaridad y el amor al terruño, a “sa roqueta” venteada.

1. Descubrir y amar Menorca - Era el mes de junio de 1939, terminada ya la guerra y también el descanso prolongado en Madrigal de las Altas Torres (Avila), un tren militar nos conducía a Gerona y cerca de Reus -montañas de Tarragona-, divisamos una mancha que apenas se apreciaba en el horizonte marino: Menorca. Quedó grabada esa imagen y deseaba conocer la isla, pero no pudo ser hasta doce años después, en 1951, cuando el amigo Ramón Margalef estudiaba las algas de las Baleares y planeaba un viaje a Menorca; con él quise conocer su flora y compararla con la del litoral catalán estudiado el quinquenio anterior para mi Tesis doctoral (Montserrat, 1968)

El viaje – Salimos de Barcelona el 16 de marzo, 1951; ya instalados en Maó salimos el 17 hacia Sant Lluís y Llumaçanes, la parte ahora ocupada por los aeropuertos. El 18 estuvimos en la Albufera, y el 19 en Binillautí con Cala Mesquida, o sea la costa norte de Maó.

La excursión más larga el día 20, de Mercadal a Lluriac y Salines de Fornells (Montserrat, 2005); el 21 vimos la costa de Alcaufar. El día 22, desde Ciutadella fuimos a Montefí, Tudons, Costa Nova, Ferreríes, Enclusa y el 23 Algendar con la Cala Galdana intacta entonces. El 24 recorrí solo la costa norte de Ciutadella con Algaiarens y el lunes 26 fui a Ferreríes, Sant Pere y Cala Pregonda.

Además de los humedales, abrevaderos y cursos de agua, queríamos conocer los monumentos megalíticos y Gabriel Martí Bella, en su botica, nos guió con eficacia. Ramón partió de Ciutadella para Mallorca donde tenía la novia, María Mir que fue su mujer y le acompañó, animó hasta el final.

Mi nueva vida – Los estudios, en especial la Tesis terminada el año 1950, me absorbían por completo; además, en el Instituto de Biología Aplicada (CSIC), fui el responsable de Aerobiología y estudiaba la polinosis en el aire de Barcelona: eso era entonces una novedad y exigía mucha dedicación. Ramón estaba contratado en el mismo Instituto universitario coordinado con el Consejo y juntos organizamos el viaje comentado que cambió mi vida.

En Ciutadella conocí a María Antonia y su familia; la madre, Catarina Camps era hija del Dr. Camps, el médico que “nació para amar”, mucho y sin medida, tanto a sus enfermos como al hombre rural menorquín y en especial sus tradiciones; así comprendía el lenguaje auténtico de quienes sacaban del terruño pedregoso y venteado el sustento para los suyos. A Ciutadella volví muchas veces, me casé y allí nació el primer hijo.

Lo que aprendí en la botica Martí – Conviene ampliar algo de lo dicho para que destaque la importancia del farmacéutico y también del médico que allí acudía cada mañana. Gabriel Martí Bella era el titular, le gustaban las plantas y tenía publicaciones de algunos aficionados a la botánica en Menorca. Hablábamos de los monumentos megalíticos, la evolución del dolmen, las navetas y taules, la sala hipóstila, etc. Era una delicia escucharle cuando discutía con Mascaró Pasarius y frenaba su ímpetu juvenil. Gracias a ellos y los de su grupo interesados en arqueología, pude conocer la colonia de alcornoques del Puigmal, cerca Mercadal, en una depresión con mirto (Montserrat, 1972) y *Erica scoparia* que indican el “pseudoglei” en suelo de arenisca roja acidificada y no citamos en el inventario incompleto (Bolòs et al., 1970, nota pie de pág. 9).

Caterina Camps Riudavets era hija del Dr. Camps y tanto ella como sus cuatro hermanas admiraban a su padre; él, como médico y cirujano era muy apreciado en la Facultad de Barcelona, pero quiso volver a su tierra y estar con los suyos en el campo menorquín; ella me contaba maravillas de su padre, de su actividad, y la operación improvisada en el Puerto de Maó que salvó una vida. Sus visitas a los “Llocs” eran a caballo que saltaba las vallas para no perder tiempo. Sintonizaba con todos, convivía, les hacía hablar y así pudo publicar lo esencial del alma rural en el “folklore menorquí”.

En la Farmacia Martí estaba sentado el médico Dr. Hernandis cada mañana al terminar sus visitas domiciliarias y juntos atendían a los que “de lejos” venían al mercado diario de Ciutadella. Con espontaneidad prodigaba la “fórmula magistral” y daba unos consejos que completaban la Seguridad Social de aquella época. Había ambiente humano, culto, y pude saborearlo muchos años. Veamos ahora unos aspectos del paisaje menorquín hace más de medio siglo.

2 – El “power-point” paisajístico

Hemos recuperado fotografías del año 1951 y las pasamos según fechas indicando su localización en el “mapa” obtenido vía satélite; destacan las de Ramón Margalef pescando en la Albufera y unos abrevaderos (Montserrat, 2005) como el de Binillautí o también señalando un acebuche “bandera” moldeado por el viento; las de la costa noreste de Maó y en especial Santa Galdana de la parte sur, son interesantes porque facilitan la comparación con el paisaje actual; esa posibilidad nos ha movido a escanear con mucho cuidado los negativos el amigo especialista José Luis Sanz, que por lo tanto es “coautor” de la contribución fotográfica.

3 – La cultura en el dinamismo paisajístico (25-IV)

El visionar tantos aspectos de la vida rural en Menorca, los de hace medio siglo, sugiere unas ideas relacionadas con la gestión que “hace paisaje” y los de Menorca tienen una importancia reconocida; aprovecho la ocasión para “imaginar” también la gestión ideal y sugerir aquello que parece viable para mantener, perfeccionar, esa maravilla.

Introducción - Los seres vivos actúan sobre la geosfera y así crearon unos paisajes apropiados para su “modo de vida”. El hombre destaca entre dichos seres por su iniciativa

inteligente que modifica y completa las actividades de tantas plantas y animales que le precedieron en la evolución y aún siguen actuando a nivel de paisaje (Montserrat, 1994b).

Las islas funcionan como *sistemas* más o menos cerrados según sea su aislamiento; en ellas, la limitación de recursos *estimula* el “ingenio colectivo” y así nacieron las *culturas* adaptadas que contrastan con otras más abiertas, las que llamo del “sistema calle”, tipificado en Andorra (Montserrat, 1994a), con un *comercio* que fomenta la *potencia* y descuida la *eficiencia* en el uso de recursos. Hace años que propusimos el concepto de *agrobiosistema* (Montserrat, 1961) o *agroecosistema*, para estudiar y gestionar empresas agropecuarias, tanto particulares como las comunales.

Por evolución prolongada en cada paisaje -siglos, milenios-, el pasto potente se apoya en los eficientes más estables (árbol, arbusto, mata), dando así la “estructura reticulada” del paisaje. También a nivel fisiológico, dentro ya del organismo, unas *bacterias* potentes de rumiante se apoyan en la estructura estable (panza, saliva, muelas) que acelera la rumiación y al final son digeridas.

Con esa mentalidad ecológica intento destacar ahora la singularidad de Menorca y también completar las referencias a lo publicado (Montserrat, 1987, 1996, 2001).

La eficiencia ecológica en el paisaje de Menorca – Se aprovecha todo. Hemos visto cancelas construidas (sin clavos) con la sabina (*Juniperus phoenicia* subsp. *lycia*) que abunda y proporciona una madera resistente al clima marítimo. Las piedras arrancadas por el arado estorban y fueron aprovechadas desde la prehistoria: he visto paisajes parecidos en Norfolk (Inglaterra) y el oeste peninsular, donde abunda el granito de dos micas exfoliable (Montserrat, 2001). El saber hacer prehistórico europeo, creó y mantuvo unos paisajes megalíticos que perduran.

Los matorrales y bosques llamados “marines” remedan la brolla catalana y proporcionan leña con el pasto para un ganado variado, en especial los caballos esenciales en la “cualcada” de las fiestas, como también a la oveja tipo sarda, muy lechera y poco gregaria. Los cerdos rústicos que aún vimos el año 1951 se mantenían con recursos de la finca, como también la gallina menorquina en el “figueral” (*Opuntia ficus-indica*) abonado por ellas junto a la casa y bajo el cuidado de la “madona”, la esposa del gestor.

El pastoreo *crea* pasto y aporta nutrientes al suelo escaso que, sin embargo, mantiene una flora variada (Bolòs & al., 1970). En Menorca son animales preparados para estar sin pastor y se mueven seguros entre los muros o “parets” de Menorca, como apreciamos en la panorámica de Binidonairet expuesta en panel. En la isla de Cerdeña hay buenos pastos en suelo no labrado y son mantenidos por su oveja lechera tan adaptada.

En Menorca todo se hacía en el momento preciso, no antes ni después: esa es una cualidad del *sistema cultural* que contrasta con la gestión programada lejos por nosotros, científicos y técnicos, con un “presupuesto” que se anticipa o llega tarde; la situación perfecta en el tiempo es una cualidad esencial del sistema eficiente que ha persistido y progresado en su ambiente difícil, con la “gestión integrada”, metida en el sistema. Así, entiendo por *cultura* la del *grupo* humano que usa sus recursos con una naturalidad heredada (Montserrat, 1994b). Aún destacan en Gran Bretaña los “monumentos” en culturas ganaderas del neolítico con menhires para “marcar” los solsticios y equinoccios, situando así el sistema en el tiempo.

El “alma” del paisaje – Cada paisaje tiene su historia y en el siglo XIX se interpretó bien lo que ahora con la globalización, las especulaciones y tanto individualismo se olvida. El Dr. Camps mencionado antes, describió con elegancia lo que soy incapaz de hacer ahora con mi mentalidad de naturalista (biólogo-geólogo) más interesado en las plantas, el paisaje y su dinamismo.

El individuo aislado es excepción y no cuenta; en Menorca teníamos unos grupos que actuaban con naturalidad: su *cultura* era la “inteligencia y voluntad” del *grupo*. En el “Lloc”

está la *familia* (amo y madona) que antes contrataba algún jornalero entre sanmiguelada y fiestas de San Juan en Ciutadella. El propietario de la finca se asociaba y por lo menos un día cada semana estaba con el “amo” que además frecuentaba el mercado (Ciutadella o Maó) para vender y comprar algo. La villa de Alayor quedaba lejos -hace un siglo- de los centros de organización rural mencionados, tenía industria de artesanos como ahora y en su paisaje aún destacan las “estancias” de poca extensión, una expresión del amor nostálgico a la tierra y anticipo de la segunda residencia que ahora se prodiga.

Cada uno estaba en su casa y en los extremos de la isla había una comunicación intensa, ventilándose allí los problemas, para transmitir “ideas activas”, experimentadas antes y aún valiosas, operantes. Los hijos completaban y renovaban el sistema. Se amaba la tierra y todos saboreaban su ambiente, sus fiestas con caballo y el prestigio popular que con él conseguían.

Importancia de la eficiencia – El aislamiento de los años 1936 a 1939 puso a prueba la capacidad para mantener su población con los recursos de la isla y así se potenciaron entonces los usos eficientes heredados del pasado. Hemos visto en la proyección el cerdo negro y pequeño que transformaba recursos locales y apenas consumía pienso importado: ahora los cerdos “selectos” morirían si se les cortara el suministro de pienso importado. Los animales autóctonos, las razas del país se aprecian más ahora y conviene tenerlo en cuenta al “mejorar” nuestros paisajes y sus productos

Menorca tiene suelo pedregoso y un clima venteado que no admite cultivos exigentes. He visto sembradas unas forrajeras que necesitan mucho cuidado y en cambio ha disminuido la zulla que se propagaba con relativa facilidad y al florecer era muy bella, apta para el ganado vacuno tan necesario en la economía insular. Ahora urge, o sea conviene potenciar la eficiencia del *sistema completo*, conjuntado; es bien sabido que la intensificación de un sector desequilibra lo que antes funcionaba con facilidad, casi sin inversiones y además mantenía una biodiversidad esencial en el paisaje de Menorca.

Unos obreros especialistas, el ganado diversificado – La parcelación tradicional con ayuda del “mestre de parat” y su ayudante debe continuar y con seguridad canalizará muchas subvenciones que así pueden facilitar las actividades tradicionales; son unas parcelas preparadas para distribuir, para situar al “obrero nato”, el que usa y mejora sus pastos. El pasto puede medrar sin el arado que saca piedras en Menorca y, en cambio, el pastoreo bien planeado las entierra mejorando el césped.

En la vecina isla de Cerdeña queda mucha oveja en el monte con pastos de calidad (Montserrat, 1987, 2003) mantenidos por ella y, además, otras actividades que podrían sugerir unas mejoras en el uso del pasto menorquín. Interesa fomentar el intercambio de ideas y gestión con los sardos.

Una reliquia del pasado con porvenir difícil – En todo el Mundo y más aún en el nuestro que ha recibido tanto del exterior, se crean diferencias entre poder adquisitivo rural y el conseguido por hombres de ciudad, una circunstancia que hace más difícil mantener esos sistemas eficientes y tan útiles en momentos de hambre como han sido los mencionados; algún día lamentaremos su pérdida si no logramos mantenerlos, perfeccionarlos.

El problema real no es de programación técnica, ni científica, y menos aún de subvención al individuo, sino de *revitalización cultural*, algo que se podría lograr por lo menos en algunos casos por medio del “lloc modèlic”, la empresa tipo, y unos ensayos apropiados para *educar* convenientemente desde la infancia. La cultura “se mama”, entra sin darnos cuenta si hay un ambiente propicio y antes lo encontraban en esas fincas que “armonizaban” con su entorno. También el porvenir de la modalidad lingüística, el “menorquí” rural o sea el “leguaje” recopilado por el Dr. Camps, el auténtico de Menorca, va unido a esa revitalización cultural, al

renacer de unos “llocs” que seguirán siendo bellos y atractivos, muy sanos cultural y moralmente.

Las inversiones indirectas deben tener prioridad para crear o completar el ambiente y animar así al gestor, evitando en lo posible la subvención directa que inhibe al responsable. La evolución sociológica moderna hace más fácil la participación del propietario de la finca en el sistema, por contar ahora con las ayudas sociales y sanitarias que antes no existían. Hay unas escuelas profesionales importantes con maestros extraordinarios que se dedican a formar “amos” y “madonas”, a los que todos deberíamos ayudar de mil maneras, para completar así los pequeños detalles tan útiles en el funcionamiento global del sistema.

Conclusiones – 1ª Arar poco y evitar así la eutrofización del suelo tan escaso en gran parte de Menorca. El arado destruye mecanismos edáficos apropiados para el pasto; en cambio, los herbívoros bien manejados hacen su pasto y revitalizan el suelo que también necesita mantener su biodiversidad.

2ª - Asociar a los responsables de fincas, en especial las pequeñas que así podrían ser ayudadas por las viables y se distribuirían bien los animales desbrozadores (équidos y vacuno de carne, rústico, acaso vaca menorquina o similar), para frenar *Ampelodesma mauritanica* y el matorral.

3ª - Buscar ayudas para fomentar la *diversidad*, en especial biodiversidad y, además, facilitar la *comercialización* de lo que se obtenga en esos paisajes o sistemas biológicos naturalizados, diversos y bellos.

Jaca, 1 -V- 2006

BIBLIOGRAFÍA

- BOLÒS, O. DE, MOLINIER, R. et MONTSERRAT, P. – 1970 *Acta Geobotanica Barcinonensia*. Vol. 5: 1-150. (Comm. S.I.G.M.A. nº 191)
- MONTSERRAT, P. – 1961. Las bases de la pràcultura moderna, III. Ecología de las plantas pratenses. *Boletín Agropecuario de la Caixa*, 47: 1-62.
- MONTSERRAT, P. – 1968. *Flora de la Cordillera Litoral Catalana*. Memoria doctoral. 351 pp. + LXXII. Caixa Layetana. Mataró (Barcelona).
- MONTSERRAT, P. – 1972. La présence du chêne-liège à Minorque. *Rapp. Comm. int. Mer Médit.*, 20, 4 : 545-548, 1 fig.
- MONTSERRAT, P. – 1987. Las “marines menorquinas” y su aprovechamiento ganadero. *Actas XXVII Reunión Científica de la S.E.E.P.*: 63-70. Maó-Palma de Mallorca.
- MONTSERRAT, P.-1994a. Evolució i regulació en els sistemes muntanyencs. *El paisatge, patrimoni cultural dels Pirineus*, pág. 7-24. Centre de Trobada de les Cultures Pirinenques. Andorra.
- MONTSERRAT, P. – 1994b. La Cultura en el Paisaje. *El Campo*, 131: 235-249. Banco Bilbao Vizcaya, noviembre.
- MONTSERRAT, P. – 1996. in J. Ruiz de la Torre, *Mapa Forestal de España*. Escala 1:200.000. MAHÓN. Hoja 11-6/7: 61-72. Ministerio de Medio Ambiente. Madrid, abril, 2000, (antes ICONA).
- MONTSERRAT, P. – 2001. Paisaje, pastos y biodiversidad, conferencia en la UYMIR, 14-IX-2001, Maó.
- MONTSERRAT, P. – 2003. La Sarda. *La fertilidad de la Tierra* 13:14-15. Revista de agricultura ecológica. [31200 Estella (Apart. nº 115)].
- MONTSERRAT, P. – 2005. Una ilusió renovada y vivencias compartidas con Ramón Margalef. *Ecosistemas. Revista científica y técnica de Ecología y Medio Ambiente*. Monográfico (Homenaje a R. Margalef) nº 463, 4pp. Soc. Española de Ecología Terrestre.